

EL GUADALAVIAR.

Semanario Científico, Literario é Industrial.

OBSEQUIO A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

EL GUADALAVIAR insertará las composiciones de sus suscritores, siempre que merezcan los honores de la impresión.

Precio de suscripción, 3 rs. al mes en Valencia y fuera franco de porte. Sale todos los domingos.

Núm. 1.º

DOMINGO 7 DE NOVIEMBRE.

Año 1858.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle Baja del Alfondech n. 1. Centro de suscripciones de D. Luis Carbonell, administrador de EL GUADALAVIAR, donde se admiten las suscripciones y á quien se dirigirán todos los pedidos y reclamaciones.

ADVERTENCIA.

Este Semanario se publicará todos los domingos en un número igual al presente.

Su precio es el de 3 rs. al mes en Valencia y fuera franco de porte. Cuatro números formarán un mes de pago. El presente número sirve de prospecto.

Se suscribe en la redaccion calle baja del Alfondech núm. 1.

Deseamos que los que se suscriban lo verifiquen cuanto antes para arreglar la tirada.

El núm. 2.º saldrá á luz el domingo 21 del corriente.

UNA PARTIDA DE AJEDREZ.

I.

EL ESCORIAL.



L rey Felipe II jugaba al ajedrez en el palacio del Escorial. Ruy-Lopez, simple clérigo bien poco conocido todavía, y que pasaba por uno de los mejores jugadores de ajedrez, hacia la partida á S. M. Por una gracia particular, el gran jugador estaba de rodillas sobre un almohadon de brocado, mientras que la nobleza se

mantenia de pie al rededor del rey en una actitud seria y taciturna. La mañana era hermosa y perfumada como la brisa que se exhala de los bosquecillos de naranjos de Granada; el sol dirijia sus rayos de fuego sobre los cristales, y las violadas cortinas de la régia sala suavizaban su poderoso calor. Aquella vivificante claridad no estaba en armonía con la sombría preocupacion del rey; la arrugada frente de Felipe, por la que se veia pasar la sombra de los pensamientos que entonces le ocupaban, era tan oscura como la tempestad que estalla sobre la cumbre de las Alpujarras. Con las cejas fruncidas, dirijia frecuentes miradas hácia la puerta de entrada; todos los señores permanecian mudos, trocando entre sí señas de inteligencia: el aspecto de aquella reunion era frio y serio, y desde luego se advertia que sobre ella pesaba algun grave acontecimiento. El ajedrez no llamaba la atencion de nadie, sino era la de Ruy-Lopez que dudaba reflexionando seriamente entre un jaque-mate torzado y la deferencia debida á la muy católica magestad de Felipe II, señor de las tierras de España y sus dependencias.

El silencio era completo y solo se oia el ruido que hacian los jugadores al mover las piezas, cuando la puerta se abrió de pronto. Un hombre de apariencia soez y siniestra, se presenta mudo y respetuoso delante del rey esperando órdenes precisas para hablar. El exterior de este hombre era poco favorable; su entrada produjo un movimiento repentino y general; los señores se alejaron con desden, aun con disgusto, y pudiérase decir que acababan de ver levantarse en medio

de ellos un animal dañino y asqueroso. Hé aquí su retrato en dos palabras: su talla ancha y cuadrada, sus formas hercúleas, su vestido un jubon de cuero negro, rostro comun, en el que ninguna facción denotaba inteligencia: por el contrario, gustos y pasiones degradantes; una ancha y profunda cicatriz que empezaba en la ceja é iba á perderse bajo una barba poblada, realzaba la natural brutalidad de aquella fisonomía. Era una de esas naturalezas mitad bestia y mitad hombre.

Felipe II tomó la palabra, su voz temblaba, estaba conmovido, y un estremecimiento galvánico acometió al auditorio. Porque aquel recién llegado, aquel ser increíble que no tenía mas que la fuerza física en todo su poder, era el verdugo Fernando Calavar.

—¿Ha muerto? preguntó Felipe con imperiosa voz, interrumpiendo el silencio para hacer lugar á un terror glacial.

—No, señor, respondió Calavar, inclinándose.

El rey arrugó las cejas.

—Como grande de España, el sentenciado ha reclamado sus privilegios y no he podido proceder contra un hombre de la sangre de los mas nobles hidalgos, sin una orden terminante de V. M.

E inclinóse de nuevo.

Un murmullo de aprobacion resonó en la reunion, y esta fue la respuesta de los señores que habian escuchado con atencion. La sangre de Castilla hirvió en las venas é inflamó los rostros, haciéndose general la manifestacion. El jóven Alonso de Osuna la hizo estallar mas abiertamente, cubriéndose con su sombrero de ceremonia. Su egemplo fue seguido por la mayoría de los señores, y muy en breve sus altas plumas blancas se agitaron blandamente, pareciendo anunciar con audacia que sus dueños protestaban en favor de sus privilegios, pues que usaban del que siempre han tenido los grandes de España cubriéndose delante de su soberano.

El rey manifestó un movimiento concentrado de cólera, dando tan violento golpe sobre el tablero que descompuso las piezas.

—Ha sido juzgado por nuestro consejo real, dice, y sentenciado á muerte. ¿Qué pide, pues, ese traidor?

—Señor, respondió el ejecutor; pide morir por el hacha y el tajo: además pide pasar con un

sacerdote las tres últimas horas de su vida.

—¡Ah!... concedido, respondió Felipe casi satisfecho. ¿No está nuestro confesor á su lado como lo hemos dispuesto?

—Sí, señor, dice Fernando; el santo hombre está á su lado; pero el duque no quiere á fray Diaz de Silva. No quiere recibir la absolucion de nadie inferior al obispo: tales son los privilegios de los nobles sentenciados á muerte por delito de alta traicion.

—Esos son nuestros derechos, dice atrevidamente el fogoso Osuna, y reclamamos del rey los privilegios para nuestro primo.

Esta peticion fue como una señal.

—Nuestros derechos y la justicia del rey son inseparables, dijo á su vez D. Diego Tarrajas, conde de Valencia, anciano de estatura gigantesca, que se hallaba vestido con la armadura, teniendo en sus manos el baston de gran Condestable de España, y apoyándose en su larga espada de Toledo.

—Nuestros derechos y nuestros privilegios, gritaron los nobles.

Estas palabras que se repitieron como un eco, hicieron moverse en su sitio de ébano al rey irritado de semejante audacia.

—¡Por los huesos del Campeador, exclamó, por el alma de Santiago! he jurado no comer ni beber hasta tanto que se me traiga la cabeza sangrienta del traidor D. Guzman, y lo cumpliré.

—Pero ha dicho bien D. Diego Tarrajas: «La justicia del rey asegura los derechos de sus vasallos.»

—Señor Condestable, ¿dónde vive el obispo mas próximo?

—Señor, con mas frecuencia he tenido que ver con el campo que con la iglesia, respondió bruscamente el Condestable. El capellan de V. M., fray Silva, aquí presente, os lo dirá mejor que yo.

Fray Silva y Mendez tomó la palabra temblando.

(Se continuará.)

T. por G. M. P.



LA ARMONIA Y LA MELODIA.

=
 ETRACTO DE EL MUNDO MUSICAL.

La música se compone de armonía y de melodía. Entendemos aquí por melodía el tema ó canto principal de un trozo de música. La armonía es una sucesión de acordes diferentes que las voces ó los instrumentos hacen oír para sostener y fortificar el canto principal. En la orquesta suele encontrarse la melodía en las partes elevadas como los violines, las flautas, etc., y en la música vocal en los tiple, siendo muy fácil distinguirla y seguirla cuando el acompañamiento tiene poca fuerza. Pero puede también hallarse la melodía en los bajos, en cuyo caso, distraída la atención por los instrumentos de notas agudas, necesita concentrarse más para seguirla en todos sus contornos.

La melodía sostenida por una débil armonía, no hace efecto sino se halla bien caracterizada. *La armonía sin melodía es mala música.*

Puede creerse á menudo que una sinfonía ó cualquiera otra composición musical carece de melodía, porque no se ha sabido encontrarla, al paso que un oído ejercitado la percibe con más ó menos facilidad, y sabe apreciar su mérito. Es necesario, pues, haber oído muchas veces un trozo de música, y haberlo escuchado con atención, sobre todo cuando la educación musical es imperfecta, para decir sin demasiada temeridad, que carece de melodía. Sucede muchas veces que un público poco acostumbrado á ese género de impresiones nada sabe distinguir fuera de los ruidosos acordes de una orquesta considerable, mientras que los verdaderos inteligentes oyen mecerse sobre aquella masa formidable un canto de una expresión más ó menos interesante.

La armonía y la melodía han de prestarse un mutuo apoyo, pues no podrían ir una sin otra. Hánse visto con todo ciertos cantos al unísono y sin acompañamiento, que conmovían fuertemente á numerosos auditores; pero esto debe atribuirse de una parte á la rara belleza de esas melodías dispuestas para producir esta especie de efecto, y de la otra parte el número considerable de las voces que las ejecutaron.

La melodía pertenece toda entera á la inspiración del compositor, pero la armonía se halla casi únicamente bajo el dominio del arte. No obs-

tante, prescindiendo de la ciencia, hay una especie de instinto que hace descubrir una armonía poderosa y llena de efecto, allá donde un compositor mediano solo hubiera hallado combinaciones vulgares. Algunas veces se dejan oír en un trozo de música varias melodías á un tiempo: esta es una riqueza que puede deslumbrar y fatigar un oído poco ejercitado, pero que conmovirá siempre vivamente á un público ilustrado y capaz de apreciar las altas concepciones de un gran artista.

EL LENTE.

Sirve para ciertos entes que figuran como los hombres entre los individuos de esta gran familia que llamamos sociedad. En tiempo de marras solamente lo usaban los cortos de vista y los abates: en el día también lo usan los que son cortos de entendimiento y de voluntad. La moda lo ha hecho tan interesante, que muchos lo usan constantemente, y solo lo apartan de la vista cuando realmente les conviene mirar alguna cosa que les interesa, ó leer una carta.

El objeto principal de los *flamantes* es llevar una ancha cinta pendiente del cuello y al extremo se ata una cosa que parezca *lente*, y en su defecto un nabo. No importa que el cristal sea fabricado en la China ó en la California, que sea verde ó blanco, que aumente ó disminuya ó que sea compuesto de materias tan extrañas que no pueda uno ver un toro á dos pasos de distancia. No por esto deja el *flamante* de acestar aquel instrumento contra la persona que antes vió. Aquello de pararse, mirar atentamente al través de aquel colosal catalejo, y luego seguir su camino haciendo un paso de minué, es el non plus ultra de la galantería. No se puede expresar ni entender el buen efecto que causa sin haber obtenido la licenciatura ó al menos el grado de doctor, porque hace tiempo que el doctorado vale menos que la licenciatura, en la sublime ciencia del *flamantismo*.

El lente puede colgar á manera de péndola de reloj, ó bien metido entre dos ojaes del chaleco. Este último método es anticuado: en el día, cada cual lo coloca del mejor modo posible: pero da más importancia el tenerlo continuamente en la mano.

El-Modhafer.

ORIGEN DE LA ZARZUELA.

Habiendo fundado el infante D. Fernando, gobernador que fué de Flandes, hermano de Felipe IV, el delicioso sitio llamado *La Zarzuela* (de los muchos zarzales que en él habia) á las inmediaciones del Real sitio del Pardo, del que forma ahora parte, y habiendo el infante elevado en 1636 el palacio que existe, bajo la direccion de Alonso Carbonell, principió á dar al rey y á las demás personas de la real familia, magníficas funciones de especial gusto y entre ellas espectáculos teatrales con muchas máquinas y decoraciones, mezclando el canto con la representacion, las cuales, del sitio en que se daban, tomaron el nombre de *zarzuelas*.

Créese que el infante introdujo en España este espectáculo á imitacion de otros semejantes que se daban en Florencia; y se añade que nuestro célebre Calderon fué de los primeros que se ocuparon de estas composiciones lírico-dramáticas.

Hablando de este adelanto ó innovacion dramática el erudito Manuel Garcia dice:

«Llegó por fin el reinado de Felipe IV llamado el grande, príncipe jóven, dado á la galantería, á los placeres y á las musas; que alguna vez se empleó en hacer comedias (1) y en representarlas y que las protegió apasionadamente: todo mejoró bajo sus auspicios y el magnífico teatro que hizo levantar en el Buen Retiro abrió una escena muy gloriosa á los talentos y gracias de aquel tiempo, dirigido por hombres insignes: primero el marqués de Eliche y luego el gran protector de los ingenios el almirante de Castilla. No hubo arte que no llevase sus dones á este templo de la ilusion y del placer. La música reducida primero á la guitarra y al canto de algunas xácaras entonadas por ciegos, admitió ya el artificio de la armonía *cantándose á tres y cuatro*; y el encanto de la modulacion aplicada á la representacion de algunos dramas que del lugar en que frecuentemente se oian tomaron el nombre de *Zarzuelas*.»

Estas eran unos dramas de música y verso adornados, como hemos dicho, con grandes deco-

raciones, máquinas y tramoyas, tomado su argumento de la mitología.

«Pasaron luego, continúa el mismo autor, de la historia fabulosa á componerse de argumentos mas sencillos tratados entre personajes domésticos como el de *Las Labradoras de Murcia*, *Los Pescadores*, *La Magestad en la aldea*, *Los Cazadores*, *Las labradoras astutas*, *Las fonsarraleras*, *El Maestro de la Niña*, *El Farfuzilla*, etc. Habiéndose ejercitado en esta clase de composiciones músicas, entre los primeros maestros compositores nacionales D. Luis Mison, hombre de singular talento músico que compuso las de *Eco y Narciso*, *Piramo y Tisbe* y otras que agradaron entonces mucho. A este siguieron D. Ventura Galvan, Antonio Guerrero, Castel, Ferreira, D. Antonio Rosales, D. Pablo Estebe, D. Blas de la Serna y D. Pablo del Moral, cuyo talento músico, dice Garcia, está bien conocido dentro y fuera de la Corte.»

Este espectáculo teatral fué luego decayendo á proporcion que se generalizó la ópera italiana, hasta que de poco tiempo á esta parte se propusieron restablecerle varios de nuestros distinguidos poetas y maestros de música, dando á la *zarzuela*, que algunos llaman *ópereta española*, todo el posible brillo y popularidad.

V. J. B.



Del *Faro Asturiano* periódico que se publica en Oviedo, tomamos con el mayor gusto el siguiente elogio prodigado al jóven tenor D. Federico Blasco, jóven estudioso y de tan grandes disposiciones que honra á su patria. Segun nuestro corresponsal, el Sr. Blasco es valenciano. Nos felicitamos por ello y unimos nuestro parabien al del *Faro Asturiano* deseándole un feliz porvenir en su difícil carrera á nuestro jóven compatriota.

El citado periódico dice así:

«Deseábamos ver puesto en escena *El Dominó Azul*, porque en esta zarzuela podíamos aun- que ligeramente, dar nuestra opinion acerca de los adelantos artísticos del jóven tenor D. Federico Blasco, desde el dia que se alejó de entre nosotros.

Debemos confesar que en esta corta época el Sr. de Blasco no ha desperdiciado el tiempo.

Lejos de viciarse como generalmente sucede

(1) Entre otras compuso la del Conde de Essex que un dia fué muy del agrado del público.

á los actores de provincia, ha adquirido seguridad en la escena; su voz, flexible á toda modulacion, es cada vez mas dulce y sonora; su vocalizacion es clara; sus maneras elegantes.

Nosotros desde que presenciámos sus primeros triunfos en la difícil parte que hoy tan dignamente ocupa, le presagiamos un halagüeño porvenir, y no nos hemos equivocado.

El Sr. Blasco en *El Dominó Azul*, interpretó de una manera acertada su papel, supo darle toda la vida, todo el interés que el autor se propuso al escribirlo, especialmente en la escena séptima del segundo acto, en donde le oímos decir los versos que copiamos, pintada en su rostro toda la desesperacion que encerraba en el pecho, motivada por los celos.

Tanta perfidia me admira;
Conque amor y juramento,
Era engaño, fingimiento,
Mentira todo, mentira.

No bien hubo acabado el último verso, el público supo recompensar cumplidamente al inspirado artista con un nutridísimo aplauso.

Del mismo modo en la interesante romanza de la misma escena, el Sr. Blasco, consiguió de nuevo hacerse aplaudir, habiendo cantado esta pieza con la energía interesante y sentimiento que requiere tan difícil situación. El Sr. Blasco á nuestro juicio es un verdadero actor de zarzuela. Reciba nuestra franca y cordial enhorabuena.



A MI QUERIDA AMIGA

la señorita Doña J. R. de T.

Vuela en las alas del callado ambiente,
Pobre y humilde pensamiento mío;
Cruza los anchos mares de Occidente,
Y acójate risueña é indulgente
Esa amiga querida á quien te envío.

Al pie del alto Teyde vive aquella
A quien mi ardiente corazón adora;
El alma entusiasmada admira en ella
El dulce alivio de mi adversa estrella,
De mi pesar la fiel consoladora.

Mas grata es tu amistad, querida mía,
Que el canto de los tiernos ruiseñores
Al saludar la pura luz del día;
Mas que de la encantada Andalucía
El aroma preciado de las flores.

Mas que las esperanzas de ventura,
Que templan el pesar de mi existencia,

Anhele tu amistad constante y pura,
Y mi pecho se inunda de amargura
Con el triste recuerdo de tu ausencia.

Que es la amistad la floreciente palma
Cuya apacible sombra nos convida
En el mundo á gozar de dulce calma,
Donde dá treguas venturosa el alma
Al sufrimiento eterno de la vida.

Es tan grato pensar en los momentos
En que somos del tedio combatidos,
Que escuchados serán nuestros lamentos,
Y nuestros inocentes pensamientos
Por un alma sensible comprendidos.

Es tan grato pensar, si suspiramos,
Que por nuestro dolor hay quien suspire,
Quien goce en nuestras dichas si gozamos,
Quien nuestro llanto enjague si lloramos,
Quien nuestro noble proceder admire.

Por desventura nuestra en esta vida
Acaso falsedad solo se alcanza;
Mudable el hombre su amistad olvida...
May ¡ay! jamás mi corazón, querida,
En tu firme amistad halla mudanza.

Yo te he visto escuchando cariñosa
Mis infantiles sueños de ventura;
Con mi pobre esperanza eras dichosa
Y cual madre sensible y amorosa,
Lágrimas derramabas de ternura.

Sé que al recuerdo de mi pátrio suelo,
Siempre tu tierno corazón suspira,
Que de mí no te olvidas, que es tu anhelo
Verme feliz, y celestial consuelo
Tu voz lejana á mi tristeza inspira.

Vuela en las alas del callado ambiente,
Pobre y humilde pensamiento mío,
Cruza los anchos mares de Occidente,
Y acójate risueña é indulgente
Esa amiga constante á quien te envío.

Dila que el corazón entristecido
Ella le infunde venturosa calma,
Que es su recuerdo para mí querido
Y que jamás la mano del olvido
Ha de borrar su nombre de mi alma.

Antonia Díaz F.



HISTORIA.

Rapto de las desposadas venecianas. (*)

Pedro Candiano, joven, activo é ilustrado,

(*) Fragmentos de la *Historia de la República de Venecia*, por Galibert.

reunía todas las circunstancias necesarias al jefe de un estado; sin embargo, la suerte desconcertó todas sus esperanzas, y al cabo de un año murió en una expedición dirigida contra los piratas naventinos, habiendo tenido el honor de ser el primero en la lista de los dogas muertos combatiendo por su patria. Al mismo tiempo llegó á los venecianos la nueva de la muerte de Candiano y de la destrucción de su flota. En medio de la confusión que causó tan sensible suceso, no pudieron ponerse de acuerdo para elegir un sucesor, é interinamente invitaron á Juan Participazio á que ocupase el trono ducal.

Venecia tenía necesidad de un jefe que, al mismo tiempo que supiese reparar sus desgracias por medio de una sabia administración interior, restableciese el honor de sus armas con su índole guerrera: uno y otro halló en el tribuno Pedro, sobrino de Candiano, elegido en el año 888. Los doce primeros años de este reinado fueron sumamente pacíficos: el comercio, dando nueva vida á la marina, volvió á llamar la abundancia; edificáronse nuevas murallas; cerróse el puerto con fuertes cadenas; el barrio de Olivolo, lleno de nuevas fortificaciones, llegó á ser una especie de ciudadela y tomó el nombre de Castello. Otra vez pues, se halló Venecia en estado de rechazar á un nuevo enjambre de bárbaros, que invadió el territorio por los años de 900: estos fueron los húngaros, salidos también de la Panonia como los precedentes.

La fama de que gozaba Venecia y la riqueza de sus habitantes precisamente debían llamar sobre sí á esos fieros saqueadores; los cuales apenas llegaron á las costas del Adriático se apoderaron de todas las barcas que hallaron disponibles; se precipitaron á ellas tumultuosamente; y no obstante su ignorancia del arte de navegar, atravesaron sin contratiempo la laguna: cayeron en su poder Citta Nuova, Equilo, Copo-d'Argere, Chiozza y toda la cordillera de islas que defienden la laguna de la invasión del mar. Un esfuerzo mas, y Venecia estaba perdida; pero en este instante supremo, el dux llamó al pueblo entero á las armas, animándole con su firmeza y recordándoles la derrota del ejército de Pepino; en seguida, con una armada perfectamente arreglada atacó á aquellos bandidos á quienes solo guiaba el afán de pillaje; los derrotó en varios encuentros, y por último les obligó á retirarse,

dejando el mar cubierto de destrozos. La noticia de esta victoria llenó de alegría á los venecianos, y dos años después, cuando la muerte arrebató á Pedro Tribuno, los funerales de este prudente y animoso magistrado fueron un verdadero duelo público.

Orso Participazio, llamado también Bado-ner, sucedió inmediatamente á Pedro Tribuno (año 912), aplicándose á continuar el mismo prudente y sabio gobierno. Durante los veinte años que presidió á los destinos de la república, se mostró prudente, moderado y lleno de dulzura y de piedad; la única falta suya fue haber abdicado y retirádose á un monasterio. Después de Pedro fue investido de la autoridad suprema Pedro Caudino II (932). A ejemplo de su padre, hizo una guerra mortal á los naventinos, siempre con éxito favorable. Durante este reinado tuvo efecto el extraño suceso del rapto de las novias venecianas, cuya relación, consignada en todas las crónicas de la república, ha impresionado vivamente á la imaginación de los poetas y de los artistas.

Conforme á una costumbre antigua celebrábanse en Venecia los enlaces matrimoniales de los nobles y de los ciudadanos principales en un mismo día y en una misma iglesia. La víspera de la Purificación de la Virgen, desde muy de mañana, las góndolas acudían de todas partes á Olivolo, isleta situada en el extremo oriental de la ciudad, y en la que residía el obispo, que posteriormente fue el patriarca. Desembarcaban las alegres parejas de novias en medio de las músicas que regocijaban el acto con armonías, y las acompañaban sus padres, parientes y amigos engalanados como en las grandes festividades; llevábanse pomposamente los regalos destinados á la novia, las joyas y alhajas, encerrados en elegantes arquillas (*arcelle*); por último, agolpándose la multitud del pueblo á lo largo del muelle de los esclavones y en los estrechos tránsitos que se dirigen á Olivolo, seguía á la regocijada comitiva. Así pues, los piratas de la Istria trataron de aprovecharse de estas circunstancias. El cuartel situado detrás del arsenal é inmediato á Olivolo, era inhabitado, y dicho arsenal no existía aun. Los bandidos desembarcaron de noche en la isla desierta, donde se mantuvieron ocultos ellos y sus barcas, y en el mismo instante en que se celebraba el oficio divino, pasan el canal de

Olivolo con la velocidad del rayo, saltan á la playa, penetran sable en mano en la iglesia, en el mismo pie del altar se apoderan de las desconocidas doncellas y las conducen á sus barcas, donde las amontonan al lado de sus preciosas arquillas, y en seguida á gran fuerza de remos tratan de alcanzar otra vez sus puertos. El dux, que presenciaba la ceremonia, participó del sentimiento y rabia de aquellos jóvenes á quienes acababan de robarles sus esposas. Lánzanse todos fuera del templo, y corriendo por todos los barrios, llaman al pueblo á la venganza. Al oír sus exclamaciones los habitantes de Santa María Formosa juntan algunas naves; entran en ellas el dux y los indignados novios, y favoreciéndoles el viento, alcanzan á los istriotas en las lagunas de Caorla. Ninguno de los raptos se pudo librar de la muerte, pues todos fueron echados al mar, y las hermosas venecianas regresaron en triunfo á la iglesia. Para perpetuar la memoria de este hecho establecieron la fiesta de las Marías (*delle Marie*). Cada año, la víspera de la Candelaria, doce doncellas ricamente ataviadas iban con toda solemnidad á la casa del dux, y despues á las de los principales ciudadanos, en varias góndolas y acompañadas de una numerosa comitiva. Despues de haber así recorrido la ciudad, reuníanlas en un salon del palacio, en donde se les ofrecia un suntuoso y espléndido banquete. Candiano no quedó satisfecho aun con haber castigado á los piratas de Istria, pues determinó limpiar completamente el Adriático de todos los corsarios que lo infestaban, cuya noble empresa dejó, para que la continuasen, á sus sucesores.

CENSO DE POBLACION.

Segun los trabajos de la comision de estadística, resulta que el censo de 1857 arroja 3.301,468 habitantes mas que el de 1846, ó el aumento de 27,14 por 100; y 4.532,060 sobre el de 1850, con 44,60 por 100 de ventaja.

Entre otras comparaciones curiosas, lo es la de la poblacion de España con la de Francia. Tenemos nosotros 9,355 Ayuntamientos, que saldrian cada uno á mas de 1,600 habitantes si estos pudiesen estar repartidos con igualdad, mientras que á las 36,385 municipalidades francesas no les tocara á 1,000 almas en igual hipótesis. Lo que hay es que la reparticion entre nuestros Ayuntamientos está hecha con mayor irregularidad y desproporcion.

La poblacion por sexos es en España, de varones el 49,60 por 100, y en Francia el 49,73, y por consiguiente de hembras el 50,40 y el 50,27 respectivamente. ¡Notable aproximacion que parece indicar la verdad en los datos recojidos, y que las ocultaciones han sido rebajas estudiadas de igual efecto que las omisiones por descuido!

Por estado civil se ve que hay en España 214,287 solteros mas que solteras; casi doble número de viudas que de viudos; que en Francia es mas del doble. Son en España los solteros el 58,93 por 100 de la poblacion, y en Francia el 56,04; las solteras respectivamente el 53,26 y el 51,99; los casados el 36,29 y el 39,25; las casadas el 35,81 y el 38,63; los viudos el 6,86 y el 4,71, y las viudas el 8,95 y el 9,38. Resultando en España por cada 100 habitantes 57,10 solteros de ambos sexos, 36,04 casados y el 6,86 viudos; y en Francia 54,01 solteros, 38,94 casados y 7,05 viudos.

Por edades se advierte, que hasta los 15 años es mayor el número de varones que el de hembras; de allí en adelante prevalecen constantemente las hembras, menos en el período de los 31 á 40 años. En Francia este período se prolonga por 10 años mas. Tambien llama la atencion el que la poblacion es proporcionalmente mucho mayor en España que en Francia en los dos extremos opuestos de la vida, en la primera y en la última edad. La relacion de los párvulos es $\frac{1}{3}$ mayor en España que en Francia, y la de los longevos que pasan de 100 años es mas que cuádruple. Esta longevidad se distribuye en mas que doble número de hembras que de varones; se encuentra en gran mayoría en las provincias del litoral y de clima templado, Cádiz, Murcia, Málaga, Almería, Sevilla y Alicante.

Respecto de la division de España en provincias y su subdivision administrativa, se echan de ver diferencias tan notables como la que existe entre Cádiz y Búrgos. La primera con 234 leguas cuadradas ó 727,570 hectáreas, y con 390,192 habitantes, tiene 14 partidos judiciales y 41 ayuntamientos; en tanto que la segunda con 472 leguas ó 1.463,510 hectáreas, y con solos 333.356 habitantes, cuenta 12 partidos y 515 ayuntamientos. Y bien claro se distinguen muchos ayuntamientos en diversas provincias que no debieran existir, por no reunir el número de almas prevenido en la ley vigente. (Del M. P. U.)

TEATROS.

Muchas son las novedades que los dos coliseos han presentado al público en los últimos quince días transcurridos, pero nos concretaremos á hacer un relato fiel é imparcial de lo que mas ha absorbido nuestra atencion.

TEATRO PRINCIPAL. En este coliseo han sido puestas

en escena varias funciones; entre ellas *Angela*, *Galanteos en Venecia*, *La baquera de la Finojosa*, *Magia Egipcia* y *D. Juan Tenorio*.

Angela. La ejecucion de este drama satisfizo muy poco ó nada á la generalidad del público. Sin embargo, la señora Buzon desempeñó su parte en algunos momentos bastante bien. El señor Parreño es un actor estudioso y de excelentes dotes, pero francamente, quisiéramos mas bien verle lucir su mérito artístico en comedias de costumbres, donde está siempre admirable. La ejecucion por parte de los demas actores fue mala.

Galanteos en Venecia: En esta zarzuela el señor García hizo gala de sus buenas facultades, como siempre. Por las demas partes fue desempeñada bien.

La baquera de la Finojosa: En esta funcion hubo esfuerzos en su desempeño por parte de los señores Parreño, Torromé, García y la Buzon. No obstante esto creímos dormirnos.

Magia Egipcia: Aquí por no cansar á nuestros lectores, solo diremos que hemos visto á saltimbanquis ambulantes que por dos cuartos han hecho cosas mas sorprendentes por las calles y plazas públicas. La señora empresa, eso si, aprovechándose de la candidez del público supo sacar buen partido de las habilidades del señor Bosco y ha hecho bien ya que tanto abundan los....

¿Y *D. Juan Tenorio*? Basta.... corramos un velo y pasemos con la música á otra parte.

TEATRO DE LA PRINCESA. *Mis dos mugeres* fue la zarzuela en que la señorita Albini hizo su primera salida en este coliseo en la presente temporada. El público la oyó con gusto y su voz simpática y dulce, su espresion tierna y suave, le valieron repetidos y merecidos aplausos.... Pues, ¿y la Moreno?... ésta cantó con la inteligencia y energía que acostumbra, saliendo en el desempeño de su parte como siempre, airosa; siendo aplaudida del público conocedor. El señor Cortabitarte es un buen cantante que nos ha gustado siempre; en la romanza del primer acto estuvo acertado y el público se lo recompensó. Di-Franco entendió perfectamente su papel. Su natural despejo y no escaso talento, hacen que su buena afinacion sea llevada siempre á una misma altura. Lástima que á su método de canto sencillo y buen estilo, no le acompañe mas vibracion á su voz. Martorell interpretó bien su parte de tenor como lo esperábamos, si bien le notamos algo frio en la parte dramática. La ejecucion en general fue buena.

Angela, fue otra funcion en que el público disfrutó mucho. En ella la señora Toral nos hizo admirar mas y mas sus grandes facultades artísticas. En el desempeño de la parte de protagonista y especialmente en el final del tercer acto espresó con aquella verdad, con aquel tino que posee, la diversidad de los efectos, la pasión, el dolor y la desesperacion, imprimiendo una sensacion profunda en el corazon del espectador que la contemplaba con ansia y afán siguiéndola en todos sus movimientos y sus miradas, que estuvo verdaderamente inspirada y feliz. Al señor Ossorio le vimos siempre á la misma altura de la merecida reputacion que goza; nada

nos dejó por desear en su papel de Conrado, y el público recompensó sus esfuerzos llamándole otra vez á la escena. El señor Prats en la difícil parte del conde Cagliari comprendió muy bien su papel, al que dió todo el realce que el asunto exige. Este distinguido actor posee una excelente dote y es la de no estar en relacion con el público mientras está en la escena, cualidad que debe tener todo buen actor.

El Honor y el dinero: Comedia en cuatro actos y en verso. El argumento de esta comedia es de buena moral y se halla basado sobre las escenas que suelen ocurrir con bastante generalidad en nuestra sociedad y con suma facilidad marcha á un desenlace deseado y previsto. El verso tiene belleza y fluidez. Su ejecucion fué esmeradísima. Los señores Ossorio y Prats recibieron en esta funcion una ovacion completa, siendo diferentes veces aplaudidos y llamados á la escena. Felicitamos á los dos actores que tantas simpatías saben conquistarse.

Ultimamente han sido puestas en escena:

El Tesorero del Rey y *D. Juan Tenorio*. En ambas há habido triunfos para los actores, y llenos completos en el teatro. Pero ¿y la compañía de baile?... Por Dios señor Perez, V. nos va á hacer perder la chabeta con esos cuadros que nos llenan de.... adelante, adelante....

Hemos visto á la señorita Mendez en los dos géneros de baile y en ambos está admirable. Es una verdadera notabilidad coreográfica que el público de Valencia sabe apreciar en su justo valor. En el baile *El Carnaval de Venecia* tuvimos el gusto de admirar la soltura, gracia y agilidad de la simpática bailarina. El baile es de sorprendente espectáculo y fué lindamente ejecutado. La señorita Mendez y su hermano recogieron abundantes y merecidos aplausos del público todo, que al final los llamó otra vez á la escena. Unimos nuestros aplausos á los del público.

No concluiremos este artículo sin hacer especial mencion del entendido artista señor Gonzales que ha pintado el telon de boca y renovado algunas decoraciones que nos revelan su talento y buen gusto. Damos además nuestro cordial parabien á la empresa por la adquisicion de tan distinguidos artistas y celebramos el celo de la misma por el lucimiento y ornato con que presenta todos los espectáculos que se ponen en escena. Si continúa como hasta aquí, como lo creemos, le auguramos que un buen resultado recompensará sus desvelos.

Dirijamos ahora una preguntita al autor y director de escena. ¿En qué consiste que los entreactos son tan largos en todas las funciones?... el público se resiente de este descuido en el buen orden y tiene razon. Deseamos pues que esto se corrija por quien corresponda.

Por todo lo no firmado,

JUAN B. VIÑARTA.

EDITOR RESPONSABLE: JUAN B. VIÑARTA.

VALENCIA.

IMPRESA DE D. JOSE MATEU GARIN.

EL GUADALAVIAR.

SEMANARIO CIENTIFICO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

PROSPECTO.

Este periódico sale todos los domingos en un pliego de impresion de marca doble, desde el 7 de Noviembre próximo pasado.

Contiene novelas, artículos de historia, costumbres, viajes, poesías, modas de señoras, crónicas y revistas de teatros, y una novela original de D. José Vicente Nebot, que á juzgar por lo que de ella tenemos leído, no dudamos interesará mucho á los lectores. El pensamiento es enteramente nuevo, y sus sanas ideas difunden la moral en el ánimo del lector; la cual se dá separada del cuerpo del periódico para poderse encuadernar.

REGALO.

Agradecidos á la gran aceptacion que ha merecido del público nuestra humilde publicacion, y queriendo dar una prueba de nuestro reconocimiento y desinterés, hemos resuelto introducir las siguientes mejoras en obsequio de nuestros abonados.

El Guadalaviar, además de seguir publicándose como hasta aquí sin alterar el precio de suscripcion, desde el 1.º de Enero próximo (1) hará un regalo entre sus suscritores que lo sean desde el núm. 1.º, divididos en dos secciones todos los meses. Dicho regalo se compondrá de dos palcos en el teatro para una noche, ó su equivalencia en butacas, entradas, ó en efectivo metálico, á gusto del agraciado. Para el

(1) Sin perjuicio de ir haciendo otras mejoras en lo sucesivo.

efecto se sorteará en cada una de las dos secciones un palco ó su equivalencia como queda indicado, para aquel teatro que el agraciado elija. A todos los suscritores se les dará el número de su foliacion en el libro de suscripciones, con una seña particular. Los números que salgan premiados se publicarán en **El Guadalaviar**, y aquellos á quienes quepa la suerte, presentando el número y el recibo de la suscripcion en casa del Administrador del periódico, se les entregará el regalo á su gusto, eligiendo entre los cuatro modos siguientes:

- 1.º Palcos.
- 2.º Butacas.
- 3.º Entradas
- 4.º Su equivalencia en metálico.

A los suscritores de fuera que les caiga la suerte, si lo prefieren, se les dará el periódico GRATIS tantos meses como importe el valor del regalo.

Se suscribe á **3 rs.** al mes, ó sean cuatro números, en la Redaccion y Administracion, calle Baja del Alfondech, núm. 1, centro de suscripciones de D. Luis Carbonell, Administrador del GUADALAVIAR, en Valencia.

NOTA. Creyendo que los señores suscritores lo agradecerán, hemos determinado verificar el sorteo perteneciente al 1.º de Enero, en 25 del corriente, dia de Navidad, para que puedan disfrutar del regalo en los dias de la Pascua.

Los suscritores que quieran presenciar el sorteo, podrán pasarse por la redaccion, donde se ha de ejecutar todos los primeros de cada mes.